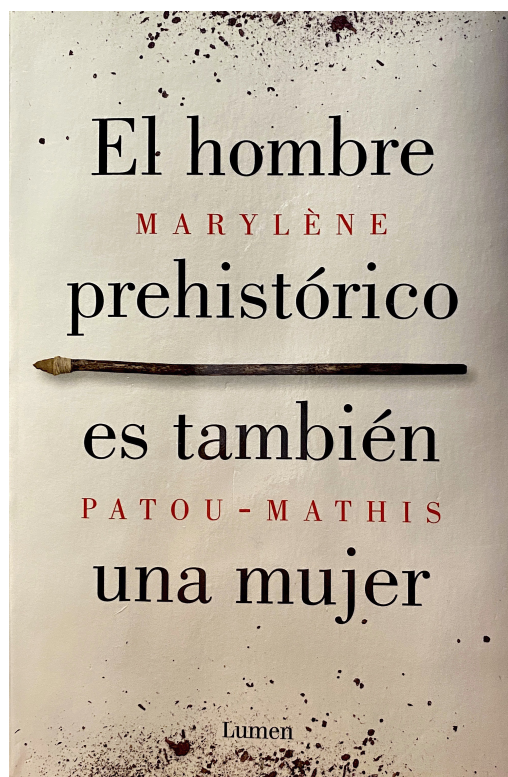


María Leticia GÓMEZ-SÁNCHEZ. Doctoranda. Grupo PAI. HUM. -440.
 Universidad de Cádiz.
 Correo electrónico: marialeticia.gomezsanchez@alum.uca.es



PATOU-MATHIS, M. 2021: *El hombre prehistórico es también una mujer*. Editorial Lumen, Barcelona. 364 páginas. ISBN: 978-84-264-1009-2.

Marylène Patou-Mathis, directora de investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS) y reconocida conservadora del departamento de Prehistoria en el Museo Nacional de Historia Natural de París, indaga en esta obra sobre los estereotipos que tradicionalmente han marcado a las mujeres a lo largo de la Historia. Si bien el interés cardinal en la carrera académica de esta científica habría sido los neandertales y las cuestiones de género, ha sabido trasladar sus inquietudes a épocas posteriores, haciendo de este libro un manual esencial para comprender algo de tan actual trascendencia como es la reivindicación de las mujeres en la Historia.

“¿Y si resulta que [las mujeres] también pintaron Lascaux, cazaron bisontes, tallaron utensilios e idearon innovaciones y avances sociales?” Esta pregunta abre la Introducción del manuscrito. Sin duda, es una cuestión que atrae al público a querer avanzar páginas vorazmente para conocer la

respuesta. No es para menos pues Patou-Mathis es una prestigiosa especialista en arqueología de género, haciendo que la lectura sea tanto enriquecedora como entretenida. En este apartado, se nos presenta grosso modo el planteamiento de partida de la obra: la Historia ha sido escrita por hombres, incluida la Historia de las mujeres, por lo que es necesario un cambio en este paradigma. Prácticamente desde los primeros atisbos de la Prehistoria como ciencia, una visión masculina androcéntrica primaría en los estudios. No sería hasta 1960 cuando surgiría un potente grupo de arqueólogas que cuestionarían, exitosamente, los modelos tradicionales y encabezarían una tendencia que seguiría prosperando con los años.

La dilatada producción artística mediante la cual las mujeres de la Prehistoria han sido representadas en la cultura ocupan las primeras páginas del capítulo inicial. Ya sea en forma de esculturas, en pinturas e incluso en películas, la diferenciación sexual entre varones y féminas no parece que experimentaría cambio alguno durante siglos. Más aún, la visión del hombre fuerte y valiente frente a la mujer cuidadora y débil prevalecería de la mano de los primeros prehistoriadores y antropólogos evolucionistas. A todo ello se sumaría el paradigma de la violencia y la guerra, ámbito en el cual las mujeres quedarían olvidadas por completo. Patou-Mathis hábilmente refuta estos planteamientos conservacionistas ya que las evidencias arqueológicas parecen apuntar lo contrario. Este primer bloque concluye muy acertadamente con la referencia a la exogamia, tendencia que durante la Prehistoria indicaría que se producirían intercambios de las mujeres entre los grupos, y el gran valor de ellas para la continuación generacional de las comunidades.

A continuación, se presenta una reflexión sobre la hegemonía de la idea de inferioridad de la mujer respecto al hombre que se habría defendido durante siglos en los textos religiosos y ensayos científicos. Tal y como argumenta la autora, si bien es cierto que no se deben juzgar escritos del pasado con una mentalidad actualista y deben ser comprendidos en el contexto en que fueron escritos, en numerosas ocasiones han sido empleados

como ejemplos para argumentar y, por ende, seguir defendiendo la subordinación femenina. Son incontables los ejemplos en el dogma religioso donde el hombre se presenta siempre como el ser inteligente y racional. Ya sea en religiones mono-teístas como en politeístas, se ha defendido que las mujeres son individuos incompletos y débiles. No en vano, Eva habría sido creada de una costilla de Adán, y sería la culpable de todos los males que cayeron sobre la humanidad. También la mitología clásica habría favorecido las desigualdades y el rol infausto de las mujeres en el devenir del mundo, concepción que perduraría gracias a la recuperación de las obras clásicas durante buena parte de la Historia, manteniéndose así esta dualidad hombre musculoso y mujer delicada que ha quedado reflejada en la inmensa mayoría de obras de arte.

En este segundo capítulo se debate igualmente los estudios metodológicos de científicos y antropólogos. Mediante estos, se relacionaría el tamaño menor de las mujeres, en cuanto a mediciones óseas puramente numéricas, con la certeza que esto justificaría la superioridad del sexo masculino. No sería prácticamente hasta hace poco más de diez años cuando la neurociencia demostraría que este determinismo biológico carece de fundamentos. Pese a esto, Patou-Mathis explora en las páginas de este apartado cómo las características del cuerpo femenino se usarían continuamente como pretexto de su situación inferior y de su papel meramente de reproductoras biológicas, así como de la subordinación que deberían acatar. Estos tópicos se rebatirían con el surgimiento ya a finales del siglo XX del término de “género” como constructo cultural frente al “sexo”, determinado por aspectos biológicos, generando un debate sin parangón en el mundo de la neurociencia y de la antropología.

Tras este necesario repaso histórico y académico, el tercer apartado de esta obra estaría enfocado a las mujeres en la Prehistoria y el surgimiento del concepto de “arqueología de género” por parte de Liv Dommasnes, quien sería precursora de un movimiento liderado junto a otras investigadoras como Dorothy Garrod, Margaret Conkey o Joan Gero. Este grupo tendría que enfrentarse a un mundo académico donde la presencia femenina quedaría relegado a tareas menores y defender unos planteamientos que vendrían a derribar las ideas hasta entonces dominantes. Así, los primeros descubrimientos de representaciones femeninas en las manifestaciones artísticas y el arte

mobiliario paleolítico abrirían un nuevo enfoque ya que en cuantía superarían a los motivos claramente masculinos. A lo largo de las siguientes páginas, se nos presentan ejemplos del signario asociado a la mujer en múltiples cavidades, así como las posibles interpretaciones con las que han sido explicados estos motivos.

La cuestión sobre las actividades económicas y la supuesta división en función al sexo es también tratado en este escrito. La historia de la investigación prehistórica ha estado marcada, como se ha mencionado, por un fuerte androcentrismo basado en los estudios etnológicos de comunidades actuales. Esta situación ha estado en los últimos años sujeta a críticas ya que, según la autora, no pueden extrapolarse las normas y reglas sociales de una sociedad a otra. Asimismo, la renovación en los estudios antropológicos ha permitido conocer con mayor exactitud cómo serían morfológicamente los hombres y las mujeres en la Prehistoria. Con todo ello vendría a derrumbarse el tópico de “hombre cazador” y “mujer recolectora” que habría subsistido durante los comienzos de los estudios científicos sobre la evolución humana. Con un meticuloso repaso a las hipótesis defendidas a lo largo de los siglos XIX y XX sobre la división sexual del trabajo, se enlaza este aspecto económico con el ámbito de las actividades simbólicas, donde recientes investigaciones han permitido constatar la presencia activa de mujeres y niños pequeños en la creación de algunos motivos artísticos.

Más allá de los posibles debates sobre quién desempeñaría cuál función, lo cierto es que el mundo funerario sí que nos ha dejado patrones evidentes. En este sentido, el principal problema al que se enfrenta la comunidad arqueóloga es la escasez de restos que permitan realizar enunciados sobre los ritos funerarios, especialmente para el Paleolítico. Como bien indica Patou-Mathis, si bien hay predominio de hombres inhumados, también es muy elevado el número de individuos alofisos, por lo que no podría vincularse con algún tipo de diferenciación sexual, ni tampoco con un mayor estatus social de los hombres. Además, durante los últimos momentos del Paleolítico se producirían cambios económicos y sociales sin parangón, desembocando en el Neolítico y las comunidades plenamente agrícolas y ganaderas. Como consecuencia inmediata, las relaciones personales experimentarían grandes cambios y las actividades socioeconómicas se multiplicarían, particularmente

con la expansión de los metales. De este modo, las mujeres pasarían a convertirse en figuras esenciales para tareas como la caza y la guerra. En este sentido, las excavaciones habrían demostrado, por ejemplo, la existencia de importantes guerreras y reinas en múltiples culturas de la Protohistoria y la Antigüedad.

En el último capítulo, *"Eternas rebeldes"*, se lleva a cabo una revisión de la mujer desde la Antigüedad hasta el mundo actual tal y como lo conocemos. Si bien es cierto que en varias culturas de época antigua su rango social sería igualitario al masculino, no se debe obviar la situación de inferioridad que sufrirían en algunas sociedades. Así, los grandes relatos épicos y mitológicos griegos y romanos destacarían por la virilidad de sus protagonistas, frente a féminas desdichadas y sometidas a una figura masculina. Esta situación, avivada con la irrupción de las grandes religiones, en cuyos dogmas quedarían claramente especificados los papeles que unos y otras deberían cumplir, continuaría inmutable durante siglos. Algunas autoras e intelectuales alzarían la voz contra las injusticias y a favor de mejoras en las relaciones sociales, el acceso a la educación o en la participación en la política, entre otros muchos temas. No obstante, la exclusión social y política caracterizaría la vida de las mujeres, con un paradójico aumento de las desigualdades durante el revolucionario siglo XVIII y el XIX. Ante esto, numerosos hombres se unirían a defender los derechos de las mujeres con el fin de alcanzar una sociedad igualitaria y justa, extendiéndose las protestas por toda Europa. Aún así y pese a la unión de fuerzas, no parece que los dos últimos siglos de nuestra Historia hayan ido a mejor. Aunque la igualdad está escrita en las normas, en la práctica es completamente diferente y, en la mayoría, en detrimento de las mujeres.

Pese al latente pesimismo con el mundo actual, en esta obra se elogia la figura de algunas mujeres que lograron destacar en culturas dominadas por el androcentrismo. Asimismo, los hombres que se unieron en las protestas por la desigualdad no son olvidados por la autora. La concepción actual de que el hombre y la mujer son iguales no ha surgido de la nada, sino que tiene toda una historia detrás que Patou-Mathis ha sabido reflejar a la perfección en esta lectura. A través de las 364 páginas logra adentrarnos en la mentalidad de las culturas y los pueblos de todas las etapas históricas, y nos acerca a comprender cómo la visión que tenemos hoy en día de hombres y mujeres ha ido forjándose. Como bien comenta: *"Estamos en los albores de una revolución. La arqueología de género revolucionará los códigos"*.